

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amados los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

¡LEED, OBREROS!

Del valiente e integérrimo diario madrileño «El Siglo Futuro» vamos a trasladar a nuestras columnas dos narraciones elocuentes e instructivas, sobre todo para vosotros, que con la acreditada firma de «El Encapuchado», publicó en distintas fechas, pero que nosotros, por tratarse del mismo asunto y como complemento uno de otro, nos ha parecido unir las porque deseamos vuestro bien y vuestra verdadera instrucción, a fin de que no os dejeis manejar ni explotar de tanto «redentor del proletariado».

¡Leed, obreros!

La libertad, esclava

—... Por tanto, el Comité de huelga declara desde mañana obligatorio el paro de todos los obreros del campo, hasta nueva orden.

Un prolongado silencio siguió a estas palabras.

¡Otra huelga!

Cinco seguidas llevaban en cuatro meses, sin que los patronos hubieran hecho en todo aquel tiempo otra cosa que ceder... ¿A título de qué se declaraba ahora la sexta? Porque las razones (pretextos mejor dicho) que se aducían para fundar tamaña disposición, no convencían a nadie.

Sin duda la borrachera del triunfo y quién sabe si la pesca a río revuelto, empujaban al Comité a declarar una huelga más. ¡Y por las trazas no sería la última.

—Pido la palabra—rugió una voz.

Todas las miradas se volvieron a un obrero de bajo color y semblante demacrado, vestido pobre, aunque limpio, que se había levantado a hablar.

—Para hacer una observación a las palabras...

—Las órdenes del Comité no se discuten, se acatan—le interrumpió el presidente.

—Me parece que todos tenemos aquí derecho a emitir libremente nuestra opinión.

—El Comité ya ha emitido la suya; a los demás toca obedecer.

—¡Y viva la libertad!

—Si no se calla usted, me veré en la precisión de echarle de la reunión.

—Sólo eso faltaría. Y luego seremos muy comunistas.

—El lenguaje del compañero Barreda es sencillamente intolerable. ¿Acuerda la Asamblea echarlo por faltar a la presidencia?

—La Asamblea no necesita acordar nada, porque estoy dispuesto a complacer en esto al señor presidente. Pero antes de marcharme, espero nos diga si la caja de resistencia nos sostendrá mientras dure la huelga.

El presidente del Comité hecho un basilisco:

—Demasiado sabe el compañero que habla, que la caja no está en situación de fondos para afrontar el paro después de cinco huelgas.

—Lo que sé demasiado—replica furioso el interpelado—es que llevamos veinte meses de cuotas ordinarias y extraordinarias, sólo en la primera huelga, que duró cinco días, se nos dió a razón de una peseta diaria. ¡Alguien se lo llevará pegado al riñón...!

Y de un salto se puso en la puerta y bajó de cuatro en cuatro las escaleras que le separaban del portal, y se plantó en la calle.

Una ráfaga de aire fresco le dió de lleno en el rostro a tiempo que salía, y, como si se hubieran disipado las tinieblas de su alborotado entendimiento, le ayudó a ver más claro el mañana que tan turbio se le presentaba.

Y vió, mientras vagaba sin rumbo fijo por las calles..., ¡cinco hijos que al día siguiente, y todos los demás que durase la huelga, le pedirían pan, y una pobre mujer con una criatura de pecho y sin el alimento suficiente para reponer su desgastada naturaleza...!

¡La miseria tendía su vuelo y se posaba, como ave siniestra, en la ventana de un humilde piso...!

Una voz que le llamaba por su nombre y una mano que cariñosamente le tocaba en el hombro, le sacaron de sus amargas reflexiones... Abrió penosamente los ojos, como a quien le cuesta arrancarse a una realidad abrumadora, y ¡se encontró con el señor cura!

—¿Usted por aquí—fueron las únicas palabras que acertó a balbucear.

—Sí, hombre, sí; yo por aquí, que vuelvo de ver a un enfermo...; pero ¿qué canastos te hacías clavado en ese banco a estas horas?

Era tan dulce, tan insinuante, la voz que

le disparaba aquella pregunta, que no pudo menos de contar lo que le pasaba.

—¿No te lo decía yo ¡canastos! lo que te había de traer la compañía de ciertas gentes? Y claro, ahora que la cosa no tiene remedio, ¡ayúdeme usted a salir de este berengenal en que me he metido! Mira, ya sabes que los pobres curas cada vez andamos peor; pero ¡no importa! Potaje, cuando menos, ya habrá para todos. Mañana, y mientras dure eso, os venis por casa y repartiremos.

—Muchas gracias, pero...

—Vaya, vaya, no hay pero que valga. ¿No te decían aquellos que las órdenes del Comité no se discuten, se acatan? Pues aquí yo soy el Comité y lo mando, ¡canastos!

Y apretando el paso, se alejó el cura camino de su casa.

Recursos de zángano

No tuvo más remedio que ir a tomar el sol.

¿Y qué se iba a hacer? Por centésima vez había pretendido entrar en la colmena, y por centésima vez la abeja que guardaba solícita la entrada se le había atravesado diciéndole con machacona insistencia:

«En esta tierra cuca
el que no trabaja no manduca.»

¡Magras! ¡Para trabajar estaba él! ¡Primero dejaba de hacer honor a su nombre de zángano! ¡Porque zángano lo era en toda la extensión de la palabra! ¡Vaya si lo era!

Y aunque no resultaba muy apetecible, que digamos, buscar el sol con el estómago vacío, a ello tuvo que apelar como supremo recurso para entretener el hambre.

Para él se complicaba extraordinariamente el problema de las subsistencias.

¿Dedicarse a un oficio? El único que conocía era el de comer a costa de otro, y para eso sí que no le habían de buscar.

Por ocurrírsele, se le ocurrió meterse a periodista, y hasta pensó llamar a su periódico *La miel para todos*: pero pronto desechó el proyecto porque supuso (y no se equivocaba del todo) que todas las abejas no habían de caer en el engaño...

—¡Acabáramos!—exclamó por fin alborozado, dándose una patada en la misma boca del estómago, que por fuerza hubo de sonar a tambor hueco.

Dicho y hecho. Se disfrazó como pudo y

se plantó en un periquete a la mismísima entrada de la colmena.

La ocasión no podía ser más propicia. Hallábanse las abejas descansando un rato de las fatigas laboriosas del día. Para haber mitin no hacía falta más que el orador, y allí estaba él.

Encaramóse en una ramita de tomillo y, sin encomendarse a nadie, les edilga desde aquella tribuna improvisada una perorata en estos o parecidos términos.

«¡Obreras del campo! Solícitas abejas que a costa de vuestros sudores elaborais la rica miel para que otros se la coman; ¿No es hora ya de que sacudais el ominoso yugo, la vergonzosa servidumbre del hombre? ¿Os parece bien que ni él ni nadie vaya a regalarle con el fruto de vuestras incansables tareas, mientras vosotras morís en el rigor del invierno de hambre y de frío?

La sangre se me subleva ante esa injusticia sin nombre, la mayor de cuantas se registran en los fastos de la Historia. ¡Nadal! ¡Hay que acabar de una vez con esa vergüenza! ¡Hay que enseñar al labrador que nadie tiene derecho a la miel sinó quien la ha laborado!

De lo contrario habrá que decir que os resignais a ser esclavas, cuando podeis hacer sentir las insufribles picaduras de vuestro aguijón al temerario holgazán de profesión que quisiera engordar chupándoos la sangre.

¡Obreras! ¡Abajo los tiranos! ¡Viva la libertad!

Una explosión de entusiasmo y un rugido de venganza estallaron a la vez en la concurrencia. ¡El discursito había producido su efecto! Las abejas estaban en plena revolución social. Las más ardorosas querían asaltar la vivienda del amo de la colmena y acribillarle a puros aguijonazos. Otras, no tan radicales, se contentaban con esperar el tiempo en que viniese a robar la miel y rechazarlo a viva fuerza.

De nada sirvió el consejo de unas pocas, que *por su edad y prudencia* barruntaban algún peligro mayor del que se intentaba alejar. Consiguieron, es verdad, que no prevaleciese el criterio de los exaltados, pero no pudieron impedir que se adoptase el de esperar y oponer la fuerza a la fuerza.

Pero, entre tanto el zángano moría de hambre.

Así, díganme mis lectores si no vería los cielos abiertos cuando divisó de lejos al labrador que, sin duda, venía con el goloso objeto de catar la colmena.

—¡Ahí viene el opresor! ¡Muera!—gritó con toda la fuerza de sus pulmones.

—¡Muera!—contestó la colmena en masa, lanzándose a cerrar el paso al invasor.

Cuando volvían las abejas, embriagadas por el triunfo, por muy poco no les da un patatús a todas.

¡Alguien se había atracado de miel mientras se hallaban ausentes en los campos de batalla!

Entonces vieron la realidad en toda su desnudez. Pero a quien no volvieron a ver más fué al zángano orador. ¡Había puesto mucha tierra de por medio!

Lo que decían las abejas más antiguas:

—Que se hubiese comido la miel el amo, pase, porque al fin y al cabo nos atendía,

aunque fuese con su cuenta y razón; mas... ¿y el zángano? ¿Qué favores nos ha hecho?

Y digo yo: Entre el patrono que pone algo, ¡y aun algo!, de su salud, y de su capital, y de su talento, y de mil otras cosas, y el explotador del obrero que no pone nada, como no sea una gana mal encubierta de comer sin trabajar a costa de los demás, ¿no es cien veces preferible quedarse con aquél?..

PAZ EUCARISTICA

Un cobertizo en la sierra
Desde donde ver el mar;
Una barquilla en las olas,
Un pedacito de pan,
Un cielo con mucha luz,
Un alma con mucha paz
Y el cariño de mis nietos.

Esto es todo lo que pido
A Dios, y que Dios me da.

Mas si eso os parece mucho
Y me lo queréis quitar,
Como hicisteis con mi ahorro,
Mi salud, mi libertad,
Llevaros en buena hora
Las tablas de marear,
Y la chocita del monte,
Y el sol que obscurece ya,
Y mi pan de cada día
(Que mi pan es vuestro pan),
Y el amor de mis pequeños
(Si ellos os lo quieren dar).

Mi paz no podéis llevárosla,
Pues no sabéis dónde está.
Ya sé que os lleváis con eso
Mi vida, mas ¿qué más da?
¡Dios os bendiga!, que al menos
Me dejáis morir en paz.

Dr. Royo Villanova.

Almuñécar, 1932.

Castigos a granel

Cuando fué moda el año pasado quemar iglesias y destrozarse imágenes, en Lora del Río (Sevilla), un grupo de desalmados penetraron en la iglesia parroquial haciendo destrozos, sacando imágenes a la calle, arrastrándolas y cometiendo atrocidades.

Pasó el tiempo y todo parecía olvidado. Pero en pocos meses, el recuerdo de aquella «faena» se ha resucitado en la mente de todos, al considerar el fin que han tenido aquellos desgraciados.

Uno, joven, robusto, de 18 años, ha quedado muerto víctima de la tuberculosis; otro se suicidó arrojándose a la vía al pasar un tren y quedó destrozado; un betunero, muy conocido, falleció al poco tiempo; otro ha perecido ahogado en el río Guadalquivir, y otro ha quedado ciego.

==

Hace unos días, en Valdepeñas, de Jaén se suicidó ahorcándose de un árbol, el muchacho de 14 años Francisco Martínez.

Este infeliz, fué el que en 11 de fe-

brero último ató por el cuello y arrastró hasta el pueblo la venerada imagen del Corazón de Jesús.

==

A fines del mes de abril, en la parroquia de Fioledo, según comunican de Santiago de Compostela, cuando el señor párroco explicaba el Santo Evangelio, un sujeto le interrumpió dando gritos.

Cuando luego este individuo se dirigía a su casa, murió repentinamente en el camino.

==

En Fuentelapeña (Zamora), según leemos en la prensa de estos días, un conocido comunista anunció al vecindario que cuando fuese llevado a su ermita el Santo Cristo de Méjico, después de la novena que había comenzado el día de la Ascensión, dispararía cinco tiros contra la imagen.

El día antes de cometerse el sacrilegio que se proponía, apareció muerto en su domicilio.

En la plataforma de un "11"

El 11 es ese tranvía poético de Madrid que se pasa la vida asomándose al Retiro y a Rosales.

Como si no supiera separarse de ellos y no supiera a cuál dar la preferencia, cuando llega al Parque del Oeste, lo mira y se vuelve al Retiro; y, una vez paladeada la delicia del Retiro, se vuelve a gozar de la bella fantasía de Rosales; y así toda la vida: una vida de aristócrata sentimental.

Los asientos van ocupados; en la plataforma vamos graves y sesudos seis hombres; lo que refiero no es fantasía, es un pedacito de historia...

En la plataforma de los seis varones sesudos han irrumpido tres «niñas bien». Los hombres, aunque parezca mentira en Madrid, no hemos perdido nada de nuestra gravedad; la plataforma ha perdido el silencio; como en un nido de gorriones jóvenes, las señoritas chirrian todas a una, encantadas de vivir y de no tener más que dieciocho o veinte años, que mantendrán heroicamente a través de los años venideros.

La una delgadita, estilizada y muy pintada, dice reanudando la conversación:

—Oye, *Mary*, ¿a dónde decías que ibas a ir esta tarde?

Mary, más delgada, más estilizada y más pintada todavía, contesta:

—Esta tarde no podré acompañaros, porque estoy convidada al té con mis primas; irá Manolito también...

Y las tres han sonreído maliciosas.

La tercera, más delgadita, más estilizada y más pintada que las otras dos, ha añadido:

—Pues ayer nos pasamos una tarde estupenda en Molinero. ¿Verdá, *Tere*?

Tere asiente:

—¡Estupendísima! ¡Vaya chicos simpáticos que encontramos! Nos hinchamos de cock-tails; sobre todo yo, me puse... tibia; *Tere* no se atreve tanto...

Tere interviene:

—A cock-tails me ganarás; pero despa-

chando egipcios... ¡me quedo sola!; como que me resulta ya un presupuesto...

Mary, con un poquito de dolor en el bolsillo, le dice:

—¡Ay niña!, por pesetas no llores, que el domingo me llevaste cincuenta blancas jugando al póker...

Y charlando sin parar han llegado al término de su viaje sin darse cuenta; Mary, muy apurada, grita al cobrador:

—¡La primera, tenga la bondad!

Han vuelto a quedar solos los seis varones graves, que han escuchado con interés aquel parloteo de las tres hijas de Eva; uno de ellos, elegante y todavía joven, al descender ellas—¿quién lo diría?—les ha dirigido una mirada severa y, volviéndose a los compañeros de plataforma, ha dicho sentencioso y airado:

—¡Esas son las mujeres del mañana! ¡Póker, egipcios y cock-tails! ¡No saben más! ¡Merecían que las ahorcaran a todas!... Para hombres, bastantes somos ya!

El Doctor Cano.

Un niño valiente

No hace mucho, en el Instituto local de Calahorra, unos muchachos, influenciados por el ambiente antirreligioso, arrebataron el Crucifijo de una alumna y con irreverencia lo arrojaron al suelo. Después retaron a los de un grupo diciendo:

—¿Quién se atreve a coger esa cruz?

—¿Que quién? Yo, ha respondido con firmeza una voz; y sereno, decidido, el niño Félix Angel Chavarría, hijo del afamado oculista del mismo nombre, ha avanzado hasta la cruz, que ha recogido y besado con fervor, entregándola luego a su dueña.

¡Vivan los niños valientes!

¿Otra casualidad?...

Ha naufragado el vapor «Saint Philibert», en cuyo naufragio perecieron 500 excursionistas franceses.

Poco tiempo antes los socialistas masones de Nantes se burlaron de los católicos porque no pudieron hacer la procesión del Corpus por el mal tiempo. «¿Qué hace vuestro Dios? —decían—. Nosotros no necesitamos de él. El domingo tendremos una excursión en el «Saint Philibert y veréis cómo todo saldrá a pedir de boca, aunque todos los excursionistas tengan que perder la Misa.»

El resultado ya se sabe; casi todos perdieron, además de la misa, la vida.

La Martinica, Messeria, «El Titánico», Managua, el «Saint Philibert, ¿son realidades, o son réplicas terribles de la Justicia divina?

A los obreros españoles

Preguntas sin respuesta

II.

¿ORDEN?...

¿A tí te dicen que los ricos, frailes y monárquicos pagan a los obreros para que den tiros por las calles y armen la revolución?... ¿A tí te ha pagado alguno algo; o te han dado un revolver: o te han dicho que te sublevés y armes la revolución?... ¿Tú conoces alguno de esos señores que dan el dinero para esos crímenes?... ¿Entonces, tú por qué lo crees? ¿porque te lo dicen?... ¿Y quién te lo dice?... ¿Entonces tú crees más en lo que

te dicen que en lo que ves?... ¿Y hasta hoy qué es lo que ves... Dime: Y aún cuando fuera verdad que dan esos dineros que dicen ¿cómo se llama el que está dispuesto a venderse por dinero para asesinar en las calles a sus hermanos, a otros pobres obreros?... ¿Se llamará asesino y criminal al que por unas pesetas mata a un semejante?... ¿Y estos sujetos son los que quieren redimir al mundo?... ¿Qué pasaría si estuviéramos gobernados por estos desgraciados?

Y en cuanto a frailes y curas se pregunta. ¿Cuántas veces has oído predicar el odio en las Iglesias?... ¿Cuántos curas y frailes has visto en huelgas y motines?... ¿cuántos han incendiado o tirado bombas?... ¿cuántos han saqueado?... ¿cuántos hay hoy en día en las cárceles por estos delitos? ¿Tú también crees que los curas y frailes son odiados por los anarquistas, comunistas, sindicalistas, etc., etc., cómo es que se dedican a incendiar sus conventos y jamás se les ha ocurrido destruir e incendiar las casas de esas asociaciones que a voz en grito se declaran sus enemigos?... ¿Tú has visto muchos centros de obreros incendiados o saqueados por los frailes?... ¿Y cómo es que en lugar de incendiar esos centros, incendian las Iglesias y sus casas, según dicen muchos?... ¿Te dicen que algún fin se llevan con eso?... ¿Y por qué no incendias tú tu casa con algún fin práctico para tí?... ¿Sólo a los frailes se les ocurre esto?...

Pero en fin. ¿Tú crees que debe haber orden y paz?... ¿Y quiénes son los que perturban y provocan el desorden?... ¿los ricos?... ¿los frailes, curas y monjas?... ¿los monárquicos?... ¿las derechas?... ¿las izquierdas?... Y sean los que fueren y venga de donde venga el desorden ¿por qué no lo atajan?... ¿Quiénes son los que estorban a los gobernantes para que éstos no puedan cumplir lo que prometieron? ¿Y por qué no quitan de enmedio a los que estorban?...

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(19)

¡EMANCIPADO!

zaban el orden, abrió sus talleres. Acudieron á ellos muchos obreros, que bajo la presión de los más habían contribuido con su pasividad obligada á aquella huelga que tenía Gómez tan orgulloso y bien mantenido en la capital belga.

El iniciado Jaime se opuso á que los operarios reanudasen los trabajos; peroró hasta ponerse afónico, y, como era lógico, fué metido en la cárcel.

Jaime, que iba camino de la emancipación, falto de aire y libertad y ¿por qué no decirlo? falto de algo más, falto del calor de la familia, enfermó en la prisión; pareció seria su dolencia, y fué trasladado al hospital. Ya en él le rindió el sueño; ¡un sueño tan prolongado y tan dulce, que al despertar fué lúcido!

Llamó al capellán del establecimiento benéfico y desahogó en él su pecho, henchido de las predicaciones de Gómez. Hallábase á la cabecera de Jaime, cuando entró en la agonía, la pobre Tomasa, con el muñeco en los brazos; y el enfermo, mirando fijamente á su mujer y á su hijo, habló así:

—Lo de la emancipación era una verdad. No te importe, Tomasa, lo que has pasado

ni lo que pasará después que yo muera; y sinó que lo diga el señor Cura.

Sonrió plácidamente el aludido, y repitió los versículos de San Lucas:

—«Murió el rico y fué sepultado en el infierno.

«Y cuando estaba en los tormentos, viendo de lejos á Abrahám y á Lázaro en su seno.

«Exclamó diciendo: Padre mío, compadécete de mí y envíame á Lázaro para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

«Respondióle Abrahám: 'hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males, y así éste es ahora consolado y tu atormentado.»

Tomasa elevó los ojos al cielo en acción de gracias, y Jaime, apretándole la mano, la miró en silencio.

«Tendréis en el mundo grandes atribuciones; pero tened confianza. Yo he vencido al mundo.»

«Allá arriba, añadió el sacerdote, está la emancipación que tú buscas. «Ama en El y serás salvo.»

Jaime cerrando los ojos y sumergiéndose poco á poco en el eterno sueño, dijo á Tomasa:

—¿Lo ves? Ya me voy emancipado.

Como corroboración de tal verdad, leía el sacerdote en el Evangelio de San Mateo:

«Venid á Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviaré.»

Hermin Sacristán



Ha hecho mal en despedirle

Hacia mediodía ha vuelto el padre del taller. Acaban de ponerse a la mesa.

Llaman tímidamente a la puerta.

—¡Germana, corre a abrir!

Una rubita de seis años obedece. Aparece un sacerdote:

—Amigos míos; soy vuestro párroco.

El padre y la madre se levantan de la mesa sorprendidos. Los dos niños más pequeños, que siguen sentados, miran la sotana con ojos asombrados.

—¿Qué desea usted? dice el padre.

El sacerdote echa una mirada por la habitación. No se ve el crucifijo. Sobre la chimenea hay un gran cromo representando una mujer escotada. En las caras lee que no están acostumbrados a semejantes visitas.

—Vengo a pedirles limosna. Voy por todas las casas. Temería hacerles un agravio no entrando aquí.

El padre miraba a su mujer como diciendo:

—¡Estos curas... qué explotadores.

Cosas eminentes

Son eminentes, más entre ellas selecciono las siguientes:

El de la madre, entre los amores.—El león, entre los animales.

El sol, entre los astros.—El águila, entre las aves.

La gracia, entre los bienes espirituales.—La salud, entre los corporales.

Roma, entre las ciudades, en lo espiritual.—El Domingo, entre los días de la semana.

El sacerdote, entre las dignidades.—Aristóteles, entre los filósofos.

El entendimiento, entre las facultades.—El de San Pedro en Roma, entre los templos.

La Biblia, entre los libros.—El pecado, entre los males del alma.

El pan, entre los manjares.—El de la Eucaristía, entre los misterios.

La Santísima Virgen, entre las mu-

jerres.—El Padrenuestro, entre las oraciones.

San Pedro, entre los Papas.—El Sumo Pontífice, entre los sacerdotes.

La Misa, entre los sacrificios.—La palabra, entre los signos.

La Iglesia, entre las sociedades.—Santo Tomás, entre los teólogos.

La ociosidad, entre los vicios.—La caridad, entre las virtudes.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

L. B.—Barcelona.—Fin Octubre 1932, y muchas gracias por su ayuda.

No deseche nada por deteriorado

Restauración de imágenes y figuras. Reparación de toda clase de juguetes y muñecos. Barnizado y dorado de pies de máquinas de coser. Hechura y barnizado de tableros y tapas para toda clase de máquinas de coser.

ESPECIALIDAD EN BARNIZ MUÑECA
Reparación de toda clase de cajas para muestras y estuches de viaje.

Para avisos: Calle Jesús, 3-1.º y Cabrales 78-1.º

LA LIMOSNA

Hay tres maneras de dar limosna: Tirándola, poniéndola en la mano y sembrándola.

Hay quien tira la limosna a los pobres, como se tira a un perro un hueso para que se entretenga y no estorbe.

Hay quien pone la limosna en la mano del pobre, como se pone un cuadro en la pared, o un mueble en un sitio por puro adorno o para que luzca bien.

Hay, por último, quien siembra la limosna como quien siembra con granito de trigo en una tierra fértil que le ha de dar cien granos por él.

Los pobres son esa tierra fértil preparada por Dios, que centuplica la semilla en ella sembrada.

¿Quieres tú ser sembrador de limosnas?

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

Consulta: de 11 a 1 -:- San Bernardo, 143 -:- Teléfono, 797 -:- GIJON

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Frontón :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ -:- GIJON



Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 8 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJON